

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854



DIARIO DE VALLADOLID

En el centro, de izquierda a derecha: Estrada, Pedro Herrero y el gobernador Ibáñez Trujillo, en Peñafiel.

VALLADOLID SORPRENDENTE / ENRIQUE BERZAL DE LA ROSA

Peñafiel ilusionado con sus nuevas viviendas

LA LOCALIDAD VALLISOLETANA VIVIO CON ALBOROZO LA INAUGURACION DE 52 CASAS EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1970

Doscientas veinte viviendas necesitaban, a la altura de 1960, y según informes de la organización sindical vallisoletana, los habitantes de Peñafiel. Era el tercer pueblo de la provincia vallisoletana con mayores necesidades en esta materia. «Y ello sin contar con las viviendas insalubres», apostillaban las autoridades.

Se fueron construyendo, poco a poco, a lo largo de la década, hasta llegar a cuatro grupos con cerca de 120. Pero las perspectivas seguían siendo bastante oscuras: en 1969, y según las mismas fuentes, eran ya 400 las viviendas que precisaba la localidad; Peñafiel era, junto a Medina del Campo, el primer pueblo en el «ranking» de esta necesidad.

De ahí el alborozo que vivió la villa aquel 10 de noviembre de 1970, con ocasión de la inauguración de 52 nuevas viviendas. Las había construido la Obra Sindical del Hogar, y presidió el acto el gobernador civil, Alberto Ibáñez Trujillo, acompañado del delegado de la vivienda, señor Muñoz Muñoz, del de sindicatos, Hernando Estrada del Reguero, del

Vicesecretario Provincial de Obras Sindicales, Angel Allúe Horna, y de Alonso Mina, técnico de la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura. Con ellos, por supuesto, estaba también el alcalde, señor Sanz Olmedo, agradecido como nunca a la Delegación Provincial de Sindicatos.

Colgaban banderas de España y el público se arremolinaba en torno al gobernador civil. En la delegación comarcal de sindicatos se hizo la entrega, sin sorteo, de la primera vivienda; su beneficiario, un «humilde productor» que respondía al nombre de José Barrigón Fernández, agradeció encarecidamente a las autoridades locales y provinciales una con-

cesión, que, según sus propias palabras, «apreciaba como un gesto humanitario y de firme unidad entre los peñafilenses».

El alcalde tampoco ocultó su agradecimiento a la Obra Sindical del Hogar «por solucionar parte del problema de la vivienda que existe en Peñafiel». Estrada del Reguero hizo firme propósito de seguir ayudando al pueblo en esta materia, y animó a todos a colaborar con sus aportaciones para remediar la situación de «muchos compañeros vuestros que siguen sin tener una vivienda digna».

Pero fue sin duda Ibáñez Trujillo quien más ímpetu puso en el discurso. Prometió «cen-

tralizar en esta villa una serie de servicios importantes que beneficiarán a la población rural» y no dudó en calificar la construcción y entrega de viviendas como parte integrante de «la paz de Francisco Franco».

Orguloso de encontrarse en «este pedazo de Castilla dura y de gran nobleza», en «esta cabecera de comarca magnífica por su situación, historia y bien hacer de sus gentes», el gobernador quiso dejar claro que ob ras como ésta obedecían al mandato de «aquel 18 de julio de 1936, en que Francisco Franco, desde el balcón de Ceuta, mi ciudad natal, señaló que su objetivo es que ningún español dejara de tener pan, un hogar y lumbre».

Eufórico, el público congregado gritó con él el consabido «¡Arriba España!», y acto seguido Pedro Herrero del Collado, párroco y arcipreste de la villa, procedió a bendecir esas flamantes nuevas viviendas que constaban de cocina, comedor, cuatro dormitorios, cuarto de baño, aseo independiente y terraza.

Galería de fotos

